

EL DISCURSO SOBRE LA INMIGRACION A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: UNA ESTRATEGIA NACIONALISTA DE SELECCION AUTOVALORATIVA

*Ronald Soto**

Introducción

La inmigración: una cuestión de sociedad. Hoy en día, en diversas latitudes los inmigrantes constituyen materia de discusión constante.¹ Una discusión que generalmente va mezclada con los temas de xenofobia y racismo.

La realidad costarricense no se escapa a ese fenómeno mundial, especialmente cuando hoy en día encontramos un grupo importante de inmigrantes nicaragüenses que se incorporan, de una u otra manera, a la sociedad. Sin embargo, el fenómeno no es nuevo en Costa Rica. Vieja es la historia de la inmigración en nuestro país, pero, desgraciadamente, poco estudiada.²

De tal forma, y sabiendo que otros investigadores desde sus respectivas áreas de estudio se interesan en el fenómeno actual –sociología, comunicación, antropología, demografía– nos interesa abordar la temática de la inmigración desde la perspectiva histórica.

Evidenciaremos en este artículo cómo el racismo institucional³ e intelectual cruzaba el discurso de la inmigración en un proyecto nacionalista de revaloración de los elementos que se consideraban

* Licenciado en Historia, Universidad de Costa Rica.

propios de la Nación costarricense: una homogénea raza blanca, pacífica, respetuosa del orden, laboriosa y honrada.

El cambio de siglo y la “auto-inmigración”

Entrado el siglo veinte, en Costa Rica continuaban reinando los productos de agroexportación⁴, éstos representaban los vínculos esenciales con el mercado internacional que, a la vez, condicionaba tajantemente el desarrollo comercial y el movimiento fiscal del país. De cierto, se trataba esencialmente de una sociedad agrícola. No fue sino hasta la segunda década del siglo XX, cuando el capital se instalaría en la producción industrial,⁵ algunas ocupaciones artesanales empezaban a disminuir y se iniciaba la transformación de talleres en manufacturas y fábricas de mediano tamaño.⁶ Sin embargo, la transformación de la artesanía a la industria fue lenta y paulatina en varias ramas de la producción.

Dentro de este desarrollo predominantemente agrícola, en 1890 se había abierto una nueva zona de colonización al este del Valle Central donde, ya para 1910, el café experimentaba una importante consolidación y, en los siguientes veinticinco años, el número de beneficios y áreas de siembra se triplicaba. A diferencia de las pequeñas propiedades de la Meseta Central y de las diversificadas y extensivamente utilizadas fincas entre Alajuela y San Ramón, donde el café no fue predominante, en esta zona la producción adquirió un carácter más capitalista en las relaciones laborales: las grandes haciendas contaban con beneficios más tecnificados y había grandes ingenios. Un pequeño grupo de extranjeros de habla inglesa concentraba las haciendas.⁷

Sin embargo, desde 1907, se percibía oficialmente que los “terrenos de la meseta central comienzan a sentir el natural cansancio... Barrios enteros tenemos en el día que vegetan de mala manera, o porque sus tierras son naturalmente improductivas, o porque requerirían, para recobrar su prístina pujanza, del empleo de abonos, no al alcance de todas las fortunas.”⁸ La alternativa en la política tradicional a este problema de producción era la explotación de tierras allende la Meseta Central y la inmigración de contingentes de brazos foráneos para su explotación. En este sentido, en 1906, el diputado Manuel Coto Fernández presentó un proyecto de colonización costarricense del Valle de El General, como eco de las sesiones del Congreso donde se había “hecho hincapié en la necesidad de fomentar poblaciones, sobre todo en los puntos fronterizos.”⁹ No obstante, un

dictamen de la Comisión de Fomento, anota que, aunque el proyecto “se refiere á nacionales y es de advertirse que hay allí cerca un buen elemento de trabajo y colonización; el trabajador istmeño que pega muy bien en esos lugares. Esto pudiera aprovecharse siquiera en cantidad limitada, y con menos costo para el país pues por razones de cercanía vendría solo, sin más que las ventajas de subsistencia que asegure el proyecto para los primeros tiempos. En la denominación costarricense caben bien todos los centroamericanos.”¹⁰ Sin embargo, Carlos Saborío, en otro dictamen señalaba:

“No gana mucho el país con inmigración por buena que ésta sea, si el inmigrante al radicarse en esta tierra no olvida la suya, si no considera ésta como su patria, si no se confunde con nosotros los costarricenses, en el ideal común de ventura y prosperidad por Costa Rica, si viene á amontonar capital para llevárselo, si no viene á trabajar al mismo tiempo que en su beneficio por Costa Rica y para Costa Rica.

Necesitamos muchos costarricenses, no importa que procedan de Inglaterra, Francia, Alemania, España o Estados Unidos, pero que sean costarricenses en su idioma, en sus aspiraciones de patriotismo, etc.

El extranjero que aquí trabaja y se queda extranjero no es buen inmigrante. Costa Rica no tiene toda su autonomía con enormes pesos de deudas extranjeras ni con grandes porciones de gente aquí radicadas que no son costarricenses, unas y otras son peligrosas.”¹¹

Esta discusión nos sitúa en lo que el historiador canadiense Steven Palmer ha catalogado como una tendencia a la “auto-inmigración”,¹² o en un período de “gobernar es sanear”¹³ o “sanear la raza”. Sin duda, la idea de priorizar en bajar las tasas de mortalidad para lograr una mayor población y el aumento del número de brazos trabajadores, antes que traer inmigrantes también era manifiesta constantemente. En 1906, Francisco Jinesta Soto anotaba:

“No hay duda que este es un problema de los más interesantes para el porvenir de Costa Rica. Por eso antes de recurrir á fomentar emigraciones apocadas y reacias al ensanche de la agricultura, debemos preocuparnos ante todo de ver cómo se atenúa la mortalidad de niños. La mejor inmigración es atender y cuidar á los niños costarricenses. Estos desde que nacen se van amoldando al clima y familia, fijándose en nuestras costumbres y desarrollándose confortablemente llegarán á ser los mejores factores de progreso y entonces nuestra agricultura no carecerá de brazos.”¹⁴

Incluso, la noción de recurrir a la inmigración por “la falta de brazos” –argumento básico utilizado durante el siglo XIX para la firma de un importante número de contratos restrictivos en materia étnica que otorgaban amplias concesiones a empresas privadas y que

fracasaron– fue tildada de “engañosa”. En 1907, *El Noticiero* decía que ésta era una

“frase convencional creada para disculpar la falta de acción, para entretener la pereza en que vivimos, para llamar elementos extraños á que obren el milagro de redimirnos con su esfuerzo. Y mientras gritamos que no hay brazos para nuestra industrias, estamos oyendo la queja de los desocupados y viendo la conformación malsana de un pueblo que lleva una carreta y una cuadra de cultivo que le producen el pan de cada día, escaso y duro...Este apetito desordenado de lograr inmigración que puede sernos útil pero que no debemos atraer desconsideradamente, hará muchas víctimas y creará un precedente estorboso para el día en que, gracias á una ley de inmigración bien consultada, estemos en condiciones de solicitar inmigrantes europeos para compartir con ellos la fecundidad de nuestros montes... Los inmigrantes buscan la Argentina porque allí tiene cada brazo un valor positivo y cada inteligencia un campo de acción.”¹⁵

En este sentido, podemos mencionar el discurso en que el presidente, en 1908 –citado por Palmer– explicó al Congreso Constitucional lo siguiente:

“La higiene pública ha sido tema favorito y de particular solicitud para mi Gobierno, pues estoy convencido de que el saneamiento de los poblados acarrea mayores beneficios y menor dispendio que una inmigración traída en condiciones imperfectas. Reducir, por medio de obras artificiales, el número de enfermedades y tanto de mortalidad reinantes en un pueblo, es no solo darle mayor suma de dicha y de habitantes, sino además hacerlo un pueblo más rico y vigoroso. Traer inmigrantes es aumentar la población con elementos que no siempre resultan útiles y que en todo caso vienen a participar de las desventajas de ciudades y poblados sin higiene; sanear pueblos es aumentar y mejorar la población indígena, que por razón de clima, idioma y otras circunstancias, es la más apetecible.”¹⁶

También, Alfredo González Flores en 1914, consideraba que había habido muchos “tanteos” y fracasos en materia de inmigración y, por tal motivo, proponía también el procedimiento de mayor higiene para disminuir los elevados porcentajes de mortalidad infantil.¹⁷ Dos años después aportaba una posición un tanto más reconciliadora entre las diversas actitudes sobre la inmigración: por una parte, consideraba que serían bienvenidos los extranjeros que trajeran “inteligencia y energía”, y “algún capital, propio o ajeno”; por otra parte, aunque reconocía que no abundaban los brazos en Costa Rica consideraba que tampoco éstos eran muy escasos, y que la oferta de peones fluctuaba por “fenómenos locales y pasajeros”, por lo que la colonización interior espontánea era lo más conveniente para el país.¹⁸ De esta manera, se encontraría un medio poderoso para “la transformación

de nuestro pueblo en *una nación étnicamente uniforme y definida, socialmente solidaria y, por lo tanto, políticamente, digna de respeto.*"¹⁹

Jussi Pakkasvirta, por su lado, observa que Ricardo Jiménez mencionó que "todos nosotros sabemos que los mejores inmigrantes para Costa Rica son los que nos traen las madres costarricenses."²⁰ Cleto González, en mayo de 1928, demostraba su preocupación por la higiene y salud de la población en relación con la inmigración:

"Cualquiera cantidad que consagremos a dotar a los pueblos de agua sana y abundante, a instalar cloacas y desagües, a desecar terrenos, a construir viviendas baratas e higiénicas, a ampliar y mejorar el Sanatorio Durán, a enviar un buen servicio médico a las regiones apartadas e insalubres, sin descuidar los centros de población, será compensada con creces por el aumento de trabajadores eficaces, en ventaja de la riqueza pública y privada y por el aumento de población que significará la disminución de la mortalidad infantil y de adultos, que vale más que invertir dinero en inmigración contratada."²¹

Al año siguiente, González Víquez reiteraba que no era posible en ese momento que el país intentara fundar colonias y traer inmigrantes. Por esta razón, se debía favorecer hasta donde fuese posible "la autoinmigración, es decir, todo lo posible por salvar vidas y combatir las principales enfermedades que nos afligen. Rebajar la mortalidad general en un 5%, cosa hacedera con poco empeño, equivale a traer cada año dos mil quinientos inmigrantes. Todo esfuerzo en este sentido está justificado."²² Luis Felipe González Flores, también en 1929, retomaba las consideraciones de González Víquez: "Ya un ilustre estadista nacional lo hizo ver así cuando expresó que no hay mejor inmigración que la que nos viene del vientre de la madre; expresión que sintetiza todo un programa de gobierno."²³

Sin embargo, la idea de "autoinmigración" o "colonización con elementos internos" era tan sólo una de las caras del discurso de la inmigración que manejaban los intelectuales y políticos en Costa Rica. En 1909, el mismo González Víquez ante el temor por el decaimiento de la producción nacional expresaba con cautela:

"Que el remedio más eficaz que podría aplicarse a nuestro mal presente sería el de aumentar la producción de frutos, es evidente; pero lo que es que un incremento de ese género, en la escala que lo requieren las necesidades del país, no puede obtenerse sin el advenimiento de capital extranjero y de nuevos y numerosos brazos. Ninguna de estas soluciones puede improvisarse. Cabe, por de pronto, esperar que las cosechas venideras alcancen su volumen normal; y con eso ya se mejoraría en mucho la situación. Mas no es eso solo lo que apetece y buscamos. Debemos buscar algo que restañe la herida, pero que al mismo tiempo traiga a nuestro cuerpo débil, sangre nueva y alieno vigoroso."²⁴

Lo que podemos inferir es que la idea “gobernar es sanear”, de procurar una mayor higiene y salud en la población nacional para poder aumentar el potencial de brazos, se expresaba adecuadamente en el concepto de “autoinmigración”; pero también subsistía paralelamente la tradicional política de “gobernar es poblar”, que era la solución inmediata cuando se trataba de preocupaciones económicas.

Regeneración de la raza: los intelectuales por la inmigración

Esta orientación hacia la de inmigración extranjera es constatable en una conferencia dedicada al Presidente Ascensión Esquivel en 1903 por Federico Mora, quién consideraba que la inmigración era una de las grandes necesidades del país, pues éste requería grandes contingentes de operarios para explotar las regiones desérticas y ricas. Casi como una panacea, la inmigración era presentada como un medio para “dar solución a grandes cuestiones políticas, económicas y sociales.”²⁵ En la perspectiva de “poblar es civilizar”²⁶, Mora señalaba varios beneficios que traería la inmigración: el aumento de población que permitirá brazos para todas las industrias; la aceleración de la educación; la propagación de la higiene y la baja en la mortalidad; la transformación de los sistemas productores con métodos modernos en los campos de labor y el moralizar y civilizar a los campesinos; además de contribuir significativamente en las rentas públicas.²⁷ Pero, ante todo, la inmigración era un agente “regenerador.”²⁸ Las explicaciones de Mora nos permiten apreciar no sólo una perspectiva bajo la sombrilla del darwinismo social, sino también la autovaloración de la “raza” costarricense como “pura” y “superior”:

“...la inmigración es el factor más enérgico de que podemos valernos, para mejorar la estructura étnica de nuestra raza.

La ciencia y la experiencia han venido á demostrar que el cruzamiento de dos pueblos heterogéneos sirve para entonar al más débil é infundirle nueva y robusta vida.

Si alguien me pidiera una definición gráfica del cruzamiento, yo diría que éste es un aparato por cuyo medio pueden inocularse los poderosos fluidos de la civilización en el carácter de un pueblo, de la misma manera que se inyectan, por medio de la jeringa hipodérmica, fluidos vigorizadores en las empobrecidas venas de un individuo.

Un pueblo sin mezclas, una raza sin aleaciones fisiológicas extrañas se gasta por acción deletérea del tiempo, como se gastan los organismos de la naturaleza. ¿Qué se necesita entonces para rejuvenecer el organismo físico, los hábitos é instituciones de un pueblo? Se necesita cruzarlos con otra raza superior, que le infunda nuevo vigor étnico, por que el cruzamiento entre razas

de semejantes, entre principios sociales diversos tiende á la depuración de la sangre, al ennoblecimiento del carácter y al acercamiento de las comunidades internacionales... La experiencia demuestra que, cuando se aparean dos razas igualmente puras, domina siempre la más antigua y más vigorosa. Este fenómeno se explica por la uniformidad con que obra la ley de la herencia, en virtud de la cual todos los seres orgánicos producen otros seres semejantes á sí mismo.”²⁹

Si lo interpretamos desde la perspectiva de la nación, las ideas que esboza Mora eran plenamente nacionalistas. Como apunta Guibernau el “nacionalismo quiere regenerar la nación...La regeneración de la nación es uno de los objetivos fundamentales de cualquier movimiento nacionalista...La regeneración de la nación es un mensaje simple y con éxito que generalmente implica cierta superioridad étnica y cultural de la nación renacida, en relación a ciertos pueblos y cultura que son juzgados inferiores.”³⁰ Y para esta “regeneración”, considerando el salario y la facilidad de adquisición de tierras –a diferencia de Argentina, Chile, Brasil o los Estados Unidos– piensa que la inmigración debe ser espontánea y europea, contratada con la selección adecuada en proyectos combinados entre el gobierno y los particulares que incluya una oficina de inmigración, propaganda, capital y agentes consulares como mediadores. Sin embargo, considera que, inicialmente, sería bueno traer inmigrantes como los japoneses –considerados superiores que los chinos–, de las otras repúblicas hispanoamericanas y de las islas Canarias como una suerte de elemento auxiliar, enmarcado en lo que Steven Palmer considera como “nacionalismo terapéutico”³¹ –y que nosotros preferimos llamar “auxiliar”– para crear una riqueza que permita atraer posteriormente a los grupos europeos.³²

Esta interpretación del fenómeno inmigratorio la repetía Mora en un artículo de *La Prensa Libre* un año después, cuando señalaba que el “inmigrante es un factor de civilización y un elemento de trabajo...sobre todo la inmigración blanca”, para lo cual la prioridad es “seleccionar...evitando siempre el contingente de braceros temporeros...” y “no admitirse sino a aquellas familias europeas que estén dispuestas a echar raíces” siempre utilizando como ejemplos a Canadá, Brasil y los estados de la Plata.”³³

Pero no sólo en materia discursiva se podía observar la selección inmigratoria como factor positivo en el desarrollo nacional. Los intentos políticos también iban en esa dirección. El 30 de mayo de 1906, el diputado José Figueredo presentó al Congreso Constitucional una proposición para utilizar una suma del presupuesto nacional en la inmigración. La propuesta apuntaba la intención de explotar y

colonizar los Valles de Santa Clara y de El General, las sabanas de Guanacaste y las regiones de Río Frío por medio de la inmigración, siguiendo el ejemplo de México, Argentina, Estados Unidos y, en particular, de Cuba y la inmigración española.³⁴

El proyecto fue pasado a la Comisión de Gobernación y ésta comprendió que “la conveniencia de buena inmigración no necesita demostrarse, es axiomática y correlativa a las ideas de inmigración y progreso, es decir, país que progresa atrae inmigración y país que atrae inmigración necesariamente progresa.”³⁵ Sin embargo, a manera de advertencia, la Comisión creía que era indispensable “ir poco a poco...en vez de traer muchas familias que vengan á pasar trabajos y dificultades aquí como sucedió con los inmigrantes que trajo el Señor don Francisco Mendiola, á los cuales tuvo que repatriar el Gobierno Nacional.”³⁶ También, se definió claramente los inmigrantes que eran favorables a la nación: agricultores del archipiélago Canario, de las provincias de idioma español de Asturias y Galicia.³⁷

Por otra parte, el dictamen de la Comisión –sin que lo tratase la propuesta original– consideraba que deberían abrirse facilidades a los dueños de fincas de la Meseta Central para traer familias inmigrantes. A través de contratos el Gobierno aportaría los pasajes, mientras que los hacendados se comprometerían a proporcionar casa a los inmigrantes.³⁸ El Congreso Constitucional decretó que se autorizaba a esta institución para invertir durante ocho años la suma de ₡40.000 anuales, de los cuales ₡20.000 deberían ser utilizados para pagar pasajes de las familias de agricultores que trajeran “los hacendados de la altiplanicie central.” Pero también especificaba que la inmigración debería ser de “familias de agricultores, *de raza blanca, de nuestro propio idioma*, si fuere posible y de acuerdo con el decreto de cinco de junio de mil novecientos seis.”³⁹

La inquietud por promover la inmigración, especialmente en el contexto de la emigración española se nota en un editorial de *La Prensa Libre* que, en 1906, llamaba a estos inmigrantes “unidades de progreso, tan urgentes en este país” y abogaba por la necesidad de “buenos inmigrantes...agricultores ó industriales.”⁴⁰

Lo “europeo” era lo buscado, lo soñado, lo asimilable a aquel modelo eurocéntrico e imaginario que la mentalidad nacionalista de la elite costarricense había difundido como natural. Así, una de las mayores preocupaciones de Ramón Zelaya, cónsul en Génova, era la de “fomentar la inmigración de italianos, que son entre los colonos europeos, los mejor dispuestos a buscar las tierras nuevas de América.”⁴¹ El contrato celebrado en noviembre de 1908 con el español José Trepát y Galán para introducir al país 100 familias españolas que

trabajarían en las faldas del volcán Turrialba,⁴² muy seguramente respondía al contexto internacional de emigración española, y significaba una tendencia de preferencia hacia los inmigrantes “blancos”, los grupos de origen hispano. Por ende, éste permite apreciar una muestra de la interiorización de un tronco común español de la nación costarricense. El presidente Cleto González apuntaba respecto de este proyecto:

“El contrato celebrado con don José Trepát para importación de familias españolas y colonización de Jiménez ha comenzado a ejecutarse. Vinieron ya algunas familias y se trabaja por el momento en los preliminares de la colonia. Este ensayo es de trascendencia para el porvenir, pues de su resultado dependerá en mucho que, detrás de los ya establecidos, vengan otros pobladores a aumentar esa colonia y a fundar otras nuevas. El Gobierno, atendido esto, ha procurado facilitar todos los medios y recursos para que el proyecto no solo no sea un fracaso, sino que sea un éxito.”⁴³

El contrato no llegó a tener tal éxito pues varios inmigrantes se regresaron a España.⁴⁴ Sin embargo, éste era uno más de los contratos que iba en la dirección de convertir a la inmigración en fuente para la explotación del potencial agrícola —cuya prosperidad permitirá posteriormente el desarrollo industrial— de tierras vírgenes y, generadora del “progreso” y de un alto grado de “civilización”. Esta es la temática esencial del ensayo de Leonidas Pacheco, halagado por sus “bellísimos ideales patrióticos”⁴⁵, también escrito en noviembre de 1908.⁴⁶ Para este intelectual, que reivindica constantemente en su discurso la autorrepresentación de un pueblo pacífico, honrado, laborioso e inteligente, Costa Rica tenía en ese momento dos grilletes: “su deuda y su *disette d’hommes*”⁴⁷ e insistía en la idea de la inmigración. Dos preguntas centrales resumían su discurso: “1º ¿qué emigración conviene a Costa Rica? 2º ¿debe contratarse la inmigración?, ¿debe ésta de ser libre?”⁴⁸

Sin asumir la abierta posición de la filosofía del darwinismo social de Francisco Mora, Pacheco apuntaba que el tipo de inmigrante que se necesitaba era el campesino europeo y de experiencia, ya fuera el elemento flamenco, belga, de las provincias del norte de España, o de otros países como Alemania, Italia y Rusia.⁴⁹ Pacheco se vuelca y opta por la migración libre, contratada precavidamente por particulares, que aunque distaba mucho de ser la más aceptable, al menos no ofrecía los cuadros tan sombríos de las migraciones contratadas por los gobiernos en épocas anteriores. De tal forma, enumera con agudeza las inmigraciones contratadas en Costa Rica que considera como fracasos: las de chinos, canarios e italianos. En el

mismo sentido que Mora, Pacheco –que también ve ejemplos en Canadá, Brasil, Uruguay, Argentina y Estados Unidos⁵⁰– consideraba la necesidad de una reglamentación inmigratoria y recordaba las fases de las medidas inmigratorias según las necesidades como las prohibiciones en Estados Unidos para la raza amarilla. Proponía la creación de agencias de inmigración, la elaboración de propaganda, la selección de terrenos y medidas necesarias para preparar colonias agrícolas, ofrecer condiciones adecuadas a los colonos a su llegada. Finalmente, Pacheco solicitaba al gobierno –aunque implicara un sacrificio– un millón de colones para el servicio de inmigración.⁵¹

De nuevo, en una encuesta que hacía una revista josefina en 1912 sobre el proyecto de ley de accidentes de trabajo y sobre la manera más eficaz de fomentar la inmigración, Leonidas Pacheco expresaba su opinión:

“...desde luego, que creo que el mejor medio de conseguir inmigración, buena, útil y estable es el adoptado con admirables resultados por Brasil, Argentina y Uruguay: inmigración libre, provocada por medio de constante y profusa propaganda y protección del Gobierno al inmigrante en sus primeros pasos por la tierra que lo llama y que debe ayudarlo a salvar las primeras y mayores dificultades.”⁵²

En otro ensayo, este mismo autor considera que Costa Rica es un “bello jardín donde sólo brotan las flores que cultiva la mano extranjera, o los cardos que tolera nuestra pereza tropical”. Además, nos permite observar el elogio hacia los grupos de inmigrantes, especialmente europeos y norteamericanos, cuando rescata la participación de éstos en el desarrollo tecnológico y económico costarricense: en el ferrocarril, en el tranvía, en las minas, en las fibras, en la construcción en los bancos, en el comercio y hasta en ciertos deportes como el polo.⁵³

En 1913, Rafael Villegas, otro importante intelectual de la época,⁵⁴ destacaba de nuevo el aforismo político “gobernar es poblar” pero consideraba que debía requerirse de mucho cuidado en materia inmigratoria con la creación de un departamento administrativo especial con recursos suficientes y una buena organización. También esgrimía el criterio de selección por “una corriente de inmigración sana, tanto en lo moral como en lo físico, inmigración *exclusivamente* de labradores, o mejor aún, de familias de labradores, cuya sangre sea como la sangre magnífica de nuestro pueblo; y sus costumbres como las nuestras; campesinos españoles, italianos, alemanes, austríacos, franceses, irlandeses, que desde la infancia se hayan connaturalizado con la tierra y vivan gozosos fuera de las

ciudades, porque sus pulmones no puedan respirar otra atmósfera que la confortante y virginal del campo.”⁵⁵

Como resumía Villegas, “ya pusimos también el cebo que atraerá hacia nosotros una corriente de *inmigración sana, laboriosa, y homogénea con la idiosincracia y la sangre de nuestro pueblo.*”⁵⁶ En esta frase es evidente una presentación elogiosa del grupo o grupos de afuera en tanto se les considera en mucho, semejantes a los miembros de la Nación. En términos del ensayo de Perrot y Preiswerk, que admite una semejanza en los comportamientos del nacionalismo y etnocentrismo, se trata de una referencia a los grupos de afuera por indiferenciación o grupo de afuera idéntico al en-grupo.⁵⁷ Mientras, que al igual que Leonidas Pacheco, Villegas nos recuerda los fracasos de unas tres o cuatro inmigraciones donde “los contratistas hicieron negocio.”⁵⁸

Dentro de ese sueño eurocéntrico, también en 1913 se autorizó a don Ricardo Dent Priet para traer “quinientos inmigrantes europeos de uno y otro sexo que no sean sirios ni gitanos,”⁵⁹ que se desempeñarían en oficios de tipo doméstico, suscribiendo previamente un contrato de trabajo con familias costarricenses.

El tema de la inmigración recorría constantemente las páginas de los diarios costarricenses. En diciembre de 1917 un artículo periódico estimaba la influencia inconmensurable de la inmigración como “agente poderoso de progreso” pero que al mismo tiempo debía dársele “calor y vida a los elementos genuinos, o sea, un estímulo “de las energías latentes de la nación” siempre que existiera un “sedimento nacional” que pudiera cooperar conjunta y simultáneamente para la prosperidad de los países.”⁶⁰

La intelectualidad costarricense parecía estar plenamente interesada en el asunto de la inmigración a principios de este siglo, pues en un concurso sobre temas sociológicos que *El Imparcial* promovió en diciembre de 1916 y cuyo jurado estaba conformado por Valeriano Fernández Ferraz, Roberto Brenes Mesén y Omar Dengo, el tema ganador fue “Apuntes sobre inmigración” de J. Albertazzi Avendaño. Este trabajo de nuevo retoma la misma tendencia del discurso sobre la inmigración: Estados Unidos y, especialmente Argentina, son los ejemplos a seguir; existe la necesidad de brazos para hacer producir tierras como el Valle de El General, el Golfo Dulce y Talamanca y para aumentar la producción agrícola que luego permitirá el desarrollo industrial. Finalmente, el autor se refiere a la necesidad de propaganda y de una suma del presupuesto para favorecer la inmigración.⁶¹

Como en anteriores discursos, Albertazzi apunta que el tipo de inmigración necesaria es la “inmigración sana de cuerpo y de

espíritu.”⁶² En su perspectiva para lograr este tipo de “inmigración buena” era necesario que cada inmigrante fuera “examinado, ante todo, por un médico, a fin de ponernos a salvo de individuos enfermos que vinieran a infestarnos; y además, hasta donde esto sea posible, deben ser analizadas sus condiciones de laboriosidad y de honradez.”. Agregaba Albertazzi que: “Nuestras leyes prohíben la entrada al país de los individuos pertenecientes a ciertas razas. Tal prohibición se inspira en un principio de defensa social y, en tal concepto no seríamos nosotros quienes la impugnáramos; lo único grave en esa cuestión es que ahí entra por mucho el criterio personal del legislador respecto de cuáles han de ser las razas repudiadas, sin que sea a menudo, un principio científico el que preside esas limitaciones.”⁶³

A pesar de corroborar que las restricciones podían resultar fruto de criterios particulares y no necesariamente científicos, y de apuntar hacia la ineficacia de la legislación inmigratoria, Albertazzi plegándose a la perspectiva del argentino Alberdi, consideraba que el tipo de inmigrante apropiado era el “trabajador de la Europa actual, inmigrado y establecido en el suelo americano.”⁶⁴

Siguiendo la misma dinámica discursiva de enfatizar el estado de paz y libertad como condiciones del medio costarricense, Albertazzi señalaba que el favorecer la inmigración era parte de esos “...principios de más alto valor que urge no perder de vista *si se quiere realmente fundar la nacionalidad*”⁶⁵ y que podía constituirse en “...caudal que se suma a las fuerzas vivas de la Nación.”⁶⁶

La inmigración era un tema que recorría los periódicos, revistas y hasta los programas educativos oficiales, que en sus secciones de geografía consideraban que era importante estudiar las “ventajas y desventajas de la inmigración.”⁶⁷

El discurso sobre la inmigración mostraba gran fuerza a mediados de los años veinte. El mismo González Víquez, a quien Steven Palmer postula como exponente de la teoría de “autoinmigración” –probablemente sesgado por el tipo de fuentes que utiliza– en 1924 persistía con la idea de traer inmigrantes para explotar zonas como las del Río Frío, San Carlos, Sarapiquí, Tortuguero, El General, Buenos Aires, Pirrís, Paqueta, Térraba, Golfo Dulce, Cañas Gordas y Talamanca. Don Cleto consideraba que “nos falta gente, y gente que podría venir sin más trabajo que una activa propaganda y unas leyes y medidas a favor del inmigrante. Porque el país a la verdad brinda ventajas y presenta atractivos. Somos un pueblo de *buena raza, laborioso, pacífico, gobernado con moderación y seriedad.*”⁶⁸

La perspectiva en los años veinte continuaba siendo que los contingentes de brazos hábiles y abundantes de extranjeros permitirían urbanizar “regiones rústicas”, nacionalizar las “zonas fronterizas prácticamente abandonadas”; aumentar la población; elevar la capacidad tributaria de la nación haciendo menos gravosa la deuda pública, y dar estímulo étnico, ofreciendo una “nueva vida” a través de la mezcla de sangre.⁶⁹ ¿Y cuáles son los llamados a esta empresa?

“Los países nórdicos y meridionales de Europa, las Canarias y hasta algunos países de América podrían proporcionarnos familias inmigrantes de campesinos sanos, laboriosos, de raza blanca, que vendrían a establecerse aquí mediante un acuerdo entre el gobierno y los empresarios agrícolas que les proporcionarían las comodidades necesarias para desarrollar su actividad.”⁷⁰

La selectividad en la inmigración era reivindicada constantemente en los editoriales de periódicos como el *Diario de Costa Rica*. Un editorial, en noviembre de 1926, abogaba por la selección como se había hecho en Francia y Estados Unidos. El artículo consideraba que “*las condiciones de orden, de paz, de trabajo y de progreso de los pueblos están en relación directa con la pureza de su raza y que se hacen evidentes en la raza blanca*, como lo prueba el estudio de la vida de cualquiera de las naciones del mundo.”⁷¹ En tal línea racista, la inmigración podía hacer descender el nivel étnico y propiciar la criminalidad. Con respecto a la situación en Costa Rica, se señalaba la problemática de la “raza amarilla” en la zona del Pacífico y, especialmente, de la “negra” en el Atlántico que “no ha llegado aún a mezclarse sensiblemente con la blanca, pero en esto no ha influido sino el factor económico, pero éste puede desaparecer y entonces el problema se nos presentará ya con caracteres verdaderamente serios que sería preferible prevenir a tiempo.”⁷²

Sin duda, ese racismo intelectual sustentado en supuestos del darwinismo social y la eugenesia que privaba en Costa Rica, como ha señalado Steven Palmer,⁷³ daba pie a que el tema de la mezcla de razas fuera sinónimo de peligrosidad. Un artículo extranjero de *The New York Times* traducido especialmente para el *Diario de Costa Rica* señalaba que los grupos “híbridos” como mulatos, mestizos y zambos constituían una verdadera “calamidad perturbando el progreso” en América Latina. Sin embargo, la particularidad de Costa Rica era destacada:

“En América Central en países como en Nicaragua, Guatemala, etc., donde predominan los mestizos, no existen condiciones estables en la vida política. Allí han brotado dictaduras como las de Zelaya y Estrada Cabrera y no se puede asegurar lo que el futuro tenga en reserva para estos pueblos. En cambio en Costa Rica en donde la raza blanca predomina, las instituciones han sido más respetables y la vida nacional más estable y pacífica.”⁷⁴

Además agregaba que:

“La mejor solución para los países de Hispanoamérica sería el abrir sus puertas a la inmigración de blancos y atraer a sus tierras prolíficas esa inmensa corriente humana de bien preparados europeos, para mejorar de la su raza, para así impotentar al híbrido y dejarle en minoría. Esto es lo que está sucediendo en la Argentina, donde en el lapso de una o dos generaciones el país ha producido una raza orgullosa de su tierra adoptiva.”⁷⁵

Otra manifestación de selectividad racial en estos días es la de Jorge Peña Castro que consideraba que un “buen cruce de razas” era un punto vital en el progreso de un país y en el “desenvolvimiento moral y físico de la nación”. Sin embargo, el cruzamiento debía darse buscando “siempre los mejores elementos” que generarían: “mayor belleza física...mejores sentimientos; independencia de carácter; amor al trabajo y vigor natural”. Se consideraba que la nación costarricense “siente y con muy justa razón un verdadero orgullo por su raza, que es absolutamente *pura, sana y blanca*, debe conservarla en vaso de alabastro como su don máspreciado y no permitir que lleguen elementos a desvirtuarla o empañarla. En esta forma Costa Rica podrá no sólo progresar, sino mantener siempre en sus campos de trabajo individuos blancos de cuerpo y de espíritu. Salvo en algunas excepciones almas y razas van unidas, por el color y el sentimiento.”⁷⁶

De tal forma, lo que convenía era la inmigración “buena y saneada”. Por eso, para Peña debían rechazarse costumbres, movimientos ideológicos y “razas”. En el primer caso, y quizás para dar mayor peso al discurso, hablaba de la República Argentina y el esparcimiento de ideas anárquicas en Buenos Aires y, en el segundo, se refería al caso panameño que experimentaba la incubación de una raza oscura que, como una mancha de tinta, invade esa República y amenaza a las vecinas.”⁷⁷

Aunque diríamos que este es un típico discurso en la época estudiada, en algunas ocasiones encontramos intelectuales que se oponían a las barreras que limitaban la inmigración. Bernardo Merino, que consideraba funesto el mito de la superioridad racial⁷⁸, se refería a la reducción de la tasa de inmigrantes en los Estados Unidos como política aristocrática y exclusiva. Merino señalaba lo siguiente:

“Los hombres no pueden caminar libremente por el planeta Tierra que es la habitación de la humanidad; como los presos que en la cárcel no pueden trasladarse a otra celda, los ciudadanos no pueden trasladarse a su gusto de nación a nación. Una gran balumba de restricciones se lo impiden. El profesar tales o cuales doctrinas, el pertenecer a tal o cual raza, el haber nacido mestizo de indio, de negro o de asiático (esta disposición es de hace pocos días), el

no estar casado de esta o aquella manera, el ser nativo de determinado país o solo el ser un trabajador donde no quieren más trabajadores, son causas que impiden la entrada de los hombres en numerosas naciones (...) Las barreras se levantan cada vez más altas para mantener los privilegios de los magnates para que los grandiosos negocios del dinero y de la política no se salgan del cauce actual y no se escapen de las manos de los que hoy los manejan. El mundo no vivirá en paz y en el bienestar, mientras no se consideren todos los hombres como miembros de la familia humana, obligados a auxiliarse mutuamente sin barreras que los separen.”⁷⁹

Los intentos por traer inmigrantes “selectos” a Costa Rica continuaron. En 1927, un proyecto fue presentado al Gobierno costarricense para hacer venir inmigrantes que se dedicaran a faenas agrícolas. Este se basaba en una propuesta del Dr. J. S. Kammienny del Comité de Emigración Polaca e involucraba a un grupo de alemanes en la región ocupada de Pilak que habían decidido emigrar a América, pues no se sentían cómodos bajo la administración polaca. Estos representaban 250 familias, 1064 individuos, e incluía a 2 médicos, un ingeniero eléctrico, 6 ingenieros agrónomos y los demás eran agricultores. La colonia se ubicaría en la zona de Liberia y se dedicaría al cultivo de morera, plantas medicinales y flores.⁸⁰ Los comentarios eran favorables a la inmigración, pero se sacó a relucir un punto que era considerado esencial para el éxito de este proyecto: las vías de comunicación. En este sentido se señalaba:

“Es un hecho fuera de toda discusión el que la inmigración así se establezca en la mejores condiciones económicas y así sean muy laboriosos los inmigrantes, resultará un fracaso si no cuenta con los medios de comunicación adecuados para el transporte de los productos agrícolas; porque los inmigrantes no se establecen en las regiones céntricas del país sino en las más apartadas y para valorizar la riqueza que van a producir es necesario que pueda ser transportada fácil y económicamente a los centros de exportación.

El proyecto de construcción de carreteras que, de acuerdo con la Ley de Bonos de Obras Públicas, va a emprender el Gobierno creemos que puede para nosotros solventar este problema de la inmigración.”⁸¹

Aunque no sabemos qué pasó con el proyecto, es probable que no se realizara por la gran erogación que implicaba: pasajes, materiales, construcciones, terrenos, etc. El mismo Kammienny, cuando se le solicitó que informara si el gobierno disponía del dinero, contestó categóricamente que “no”, sin embargo, proponía que podía conseguir un préstamo bancario.⁸²

Llegada la década de 1930 el cultivo del café en el Valle Central había alcanzado sus límites ecológicos⁸³, aunque se habían

realizado experimentos, algunos exitosos, en regiones como las llanuras del norte, Guanacaste y la zona sur del Valle.⁸⁴ Por otra parte, alternativas como la producción de caña de azúcar empezaron a tomar importancia, primero por el estímulo del mercado interno y, luego, especialmente por el boom mundial azucarero que se inició en 1914 y llegó a su punto culminante en 1924.⁸⁵

En la actividad cafetalera, los beneficios –donde privaron los húmedos– sufrieron un proceso de tecnificación creciente, aunque no así los cafetales.⁸⁶ La baja productividad significó que el nivel más alto de volumen exportado que se evidenció en 1897, no fuera alcanzado de nuevo sino hasta 1930. En los años 20 los precios fueron altos, pero descendieron en 1928 y en 1932 bajaron a menos de la mitad que los obtenidos en 1927. La producción mostraba su vulnerabilidad a las fluctuaciones internacionales y se experimentaban procesos de concentración del beneficiado y de la comercialización. La situación tendía a empeorar para los productores campesinos y los peones asalariados.⁸⁷ Ante tales circunstancias, hacia fines de los veinte y en los treinta, trabajadores del Valle Central empezaron a trasladarse a las bananeras⁸⁸ donde parecía que no eran apreciados por ser considerados como “malos trabajadores”.⁸⁹

Es seguro, como apunta Herrera Balharry, que debido al resultado obtenido por los diversos proyectos de colonización, “se comienza paulatinamente a abandonar la idea de establecer colonias agrícolas en lugares apartados del Valle Central.”⁹⁰ Sin embargo, pese a las circunstancias económicas de crisis de los años treinta, persistía aún, por los menos en términos de discurso, la solución inmigratoria. Don Ricardo Jiménez en un artículo de defensa por sus actitudes en la apertura a la inmigración polaca nos demuestra claramente la necesidad de brazos para explotar nuevas tierras y la persistencia de la idea de “poblar es civilizar”:

“Sí veo que están al alza las exageraciones del nacionalismo, a mis ojos, uno de los más repulsivos rasgos del actual momento histórico del mundo que alardea de civilizado. Costa Rica coge, también, el paso, no obstante que la necesidad de nuestro crecimiento de población, por razones económicas y de cultura, parecería que nos empuja a seguir la política de puerta abierta que imperó en el siglo pasado en los E.E.U.U. y en la Argentina, para no citar sino ejemplos portentosos. Poblar es civilizar el país y enriquecerlo y, todavía más, defenderlo. Cuando uno ve desde un avión hacia abajo, se sorprende de que sean tan pequeñas las manchas de campos cultivados dentro de nuestras fronteras. (...) Aquí nos sobran tierras, y nos faltan gentes que con su actividad nos hagan valer. Estamos todavía en la etapa de la fórmula argentina: civilizar es poblar.”⁹¹

En un balance perfecto de lo que realmente podríamos interpretar como “auto-inmigración” y una “buena” y “selecta” inmigración, tenemos las observaciones del Secretario de los despachos de Gobernación, Policía, Trabajo y Previsión Social, Luis Fernández, quien en 1937 consideraba lo siguiente:

“Cuestión que afecta primordialmente al interés social por la trascendencia que tiene, tanto para la economía pública, como para el problema etnológico, es la que reza con el sistema seguido en punto a migración. Países pequeños como el nuestro, de muy escasa población relativa, requieren sin duda de eficaces estímulos para su crecimiento; y es por ello que debe protegerse con esmero al niño, mediante campañas sanitarias que tiendan a disminuir nuestro índice de mortalidad infantil y, al mismo tiempo, dictarse medidas encaminadas a fomentar una inmigración constituida por elementos que sean útiles bajo todo concepto, al paso que levanten barreras contra el arribo de los indeseables.”⁹²

La inmigración no había sido olvidada. Sin embargo, se había consolidado la idea de selectividad. En mayo de 1939, el ilustre investigador de la época, doctor Clodomiro Picado, apuntaba los aspectos que debían tenerse en cuenta al respecto:

“Para mis cuentas los que como sociólogos deben considerar los efectos de las inmigraciones, no deben perder los siguientes puntos de vista:

1º Se hace mal a los nativos aún trayendo escaso número de representantes de razas retardadas o degeneradas.

2º Trayendo en masa individuos de razas mejores.

3º Poniendo a competir a los nativos incultos y en su infancia intelectual con opositores curtidos ya por los siglos y, duchos en las artes de los éxitos rápidos.

No me es posible creer en la bondad de la inmigración sino en forma paulatina para ir formando la unidad étnica homogénea por asimilación. De lo contrario lo que sobreviene con el rompimiento del equilibrio es pura y simplemente sustitución. Todo es historia de porcentajes adecuados, en demasía ni el agua es buena y con ella instituyeron un tormento en la edad media.”⁹³

La “unidad étnica homogénea” solamente podía salvaguardarse trayendo a aquellos que se asimilaran a la comunidad imaginaria. No hay duda que el discurso de la inmigración era un complemento apreciable en la construcción de la nacionalidad costarricense. En 1940, con relación a la inmigración judía, Teodoro Picado declaraba a un reportero del diario *La Tribuna*:

“En cuanto a la inmigración creo sinceramente que la que más debe promoverse es la del vientre de las madres costarricenses, atendiendo a los problemas de higiene y alimentación en forma preferente para que se disminuya la mortalidad infantil. De los inmigrantes europeos debemos preferir a los investigadores de la talla de Michaud, Pittier, Bioley, von Frautzius y otros que escapan a mi memoria, o profesores como Boletti, Borel, los Fernández Ferraz y

otros muchos que recordamos con gratitud. Fuera de estos elementos destacados de la intelectualidad, que tanto han contribuido a la formación de nuestra cultura, hay que considerar deseable la inmigración de agricultores e industriales, así como a los técnicos de espíritu generoso. No estaría por demás que dijéramos que los españoles y los italianos que han venido al país en otras épocas han sido progenitores de familias que honran a Costa Rica y que tanto los unos como los otros por afinidades étnicas se adaptan y funden en el medio costarricense con gran facilidad. El proceso de inmigración española es un fenómeno constante desde el siglo XVI y si investigamos la genealogía de los costarricenses notamos que la descendencia de tronco peninsular ha constituido la base de nuestra nacionalidad unificándola en una misma religión y en un concepto sobre los hombres y los hechos que tiene por fuerte la cultura Mediterránea greco-latina y católica.”⁹⁴

Picado resumía el pensamiento de toda una época de inmigración selectiva y una auto-inmigración, pero además podemos apreciar un proceso de identificación y autovaloración de lo considerado como “nuestro”, de “lo nacional”. Una “buena inmigración” selectiva simbolizaba atraer contingentes potencialmente asimilables a los atributos de esa autoimagen o autorrepresentación nacional costarricense: debían ser “laboriosos”, “honrados” y, especialmente, poseer el mismo tipo racial o de estirpe familiar superior, para no alterar la homogeneidad de la nación, e incluso, permitir la regeneración y vigorización del “blanco”, organismo nacional costarricense.

Por otra parte, el aporte de estos inmigrantes contribuiría, inmediatamente, con el ansiado progreso, pues siendo encauzados hacia determinadas áreas productivas y regiones geográficas, permitirían el desarrollo del eje primordial de la riqueza nacional: el potencial agrícola. De esta manera, realmente Costa Rica podría figurar como un Estado-nación moderno y avanzado.

Sin duda, para algunos estudiosos de los años cincuentas el resultado de tal selección en la inmigración era digno de halagar. Tulia Quirós Amador apuntaba lo siguiente: “La importancia de la inmigración europea en Costa Rica en su composición étnica, es que era predominantemente mestiza en la época de la independencia y es, en la actualidad, preponderantemente blanca. La homogeneidad de la población de Costa Rica, ha sido un factor importante en su nivel cultural.”⁹⁵

Sin embargo, la necesidad objetiva de una inmigración selectiva que no alterará las cualidades supremas de la nación costarricense e incluso la beneficiará, debía concretarse en el marco de la legalidad del Estado costarricense. Este carácter selectivo de la inmigración demandaba la creación de mecanismos que posibilitaran mantener el control sobre los posibles inmigrantes, tema que analizaremos en un próximo artículo.

Conclusión

Como lo hemos visto en estas páginas, el discurso de la inmigración durante la primera mitad del siglo XIX muestra una tendencia a destacar la singularización de la comunidad nacional en una tarea que podríamos definir de selección autovalorativa. Sin duda, el discurso sobre la inmigración no es un todo homogéneo y muestra dos tendencias claras: el afán de atraer inmigrantes para regenerar la raza y lograr el progreso, y el sentimiento de lograr una mejor higiene y salud de la población costarricense para poder aumentar el potencial de brazos sin la necesidad de recurrir a la inmigración.

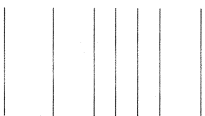
Notas

1. En el caso de la construcción del espacio conocido como Unión Europea el tema se vuelve recurrente. Ver por ejemplo, algunos de los últimos artículos aparecidos en las revistas francesas: "*Le destin des immigrés*" (Dossier) En: Sciences Humanines. N° 96/Juillet, 1999. pp. 17-32 y "Cinquante ans d'immigration".(Dossier) En: L'Histoire. N° 229. Février, 1999, pp. 33-61.
2. Uno de los últimos y pocos estudios que tratan ampliamente sobre el tema y que incluso recoge el caso de diversos grupos de inmigrantes (chinos, afrocaribeños, judíos y nicaragüenses) es nuestro trabajo: Soto Quirós, Ronald. *Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942*. Los "otros" reafirman el "nosotros". Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia. San José (Costa Rica): Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia, 1998. También encontramos otro trabajo que aborda el tema de la migración hacia América Central y El Caribe y que menciona el caso costarricense, panameño y cubano: Reid Ellis, Alfredo Fernando. *Causes et conséquences économiques, politiques et culturelles de la migration dans l'aire de l'Amérique Centrale et les Caraïbes au XXe siècle*. Thèse de doctorat. Direc. Claude Fell. Études latino-américaines. 1997. Sobre Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX, ver páginas de la 247 a 260.
3. Utilizamos la acepción de Michel Wieviorka que considera como "racismo institucional" la discriminación anclada a nivel institucional: Wiervoka, Michel. *L'espace du racisme*. Paris VIe: Éditions du Seuil, 1991.
4. En el caso de Costa Rica, se estima que entre 1907 y 1937 los productos beneficiados significaban el 40% de valor total en dólares de nuestras exportaciones. En 1929 el café beneficiado significó un 67%; en 1920, la caña, un 9%; en 1918, las maderas aserradas, 5% y en 1915, los pieles y cueros un 2%. Ver: Quesada Monge, Rodrigo. *Costa Rica y el mercado mundial*. 1ra edic. [7ma. reimpr.] San José : EUNED, 1993. p 59.
5. V. H Acuña. "El desarrollo del capitalismo en Costa Rica (1821-1930)." Víctor Hugo Acuña Ortega e Iván Molina Jiménez *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San José: Porvenir, 1991. p. 137.

6. Mario Ramírez y Manuel Solís. *El desarrollo capitalista en la industria costarricense, 1850-1930*. Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1979.
7. Carolyn Hall. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (Trad. de Jesús Murillo Gutiérrez) 1era. edic. (2da. reimpresión). San José: Editorial Costa Rica, 1991, pp. 99 y 100. Aquí debemos mencionar la importancia de la inmigración de alemanes, ingleses, franceses y españoles. Recordemos que Eugenio Herrera Balharry plantea la llegada de los alemanes, especialmente desde 1840-50 a 1910-20, que intervienen en el desarrollo económico, social y político costarricense: en el café primeramente George Stiepel, Eduard Wallerstein, luego los Rohrmoser, Koberg, Peters, Niheaus, Steivorth, Kumpel, etc.; a la industria bananera: Lutz, Franck, Niehaus; industria, Traube; comercio: zur Lippe, Knörh, Hübbe, Kopper, Lehmann, Müller, Koberg; banca: Peters, Rohrmoser, Steivorth, Streber, Knör; administración pública: Kurtze, von Chamier, Wiiting, Streber y Kumpel, Kurtze; educación, medicina, diplomacia, e iglesia, Thiel y Stork. Véase: Eugenio Herrera Balharry. *Los alemanes y el Estado cafetalero*. San José: EUNED, 1988, p. 55 Cap. III y IV. También debemos hacer mención de los colonos angloamericanos que participaron en la mecanización y modernización agrícola, la industria lechera, minería, textiles, industria de madera, exportación de café, bancos, botánica, dentistería, educación, ingeniería, literatura, medicina, farmacia y transporte. Anita Gregorio Murchie. *Imported spices: a study of anglo-american sellers in Costa Rica. 1821-1900*. San José: MCJD e Imprenta Nacional, 1981.
8. Cleto González V. "Mensaje del señor Presidente de la República presentado al Congreso Constitucional." 1/5/1907. En: Carlos Meléndez Chaverri. (comp.) *Mensajes presidenciales. Años 1906-1916*. Tomo IV. San José: Editorial Texto, 1981. p. 21. (Biblioteca de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica).
9. ANCR. Serie Congreso. Nº 4497. Propuesta del 4/6/1906, f. 2.
10. Ibid., 29/6/1906. Dictamen de Clodomiro Figueroa o Figueredo, miembro de Comisión de Fomento, f. 4.
11. Ibid., 9/7/1906. Dictamen de Carlos Saborío, miembro de Comisión de Fomento, f. 8.
12. Steven Palmer. "Hacia la "auto-inmigración" El nacionalismo oficial en Costa Rica". En: A. Taracena y J. Piel. (Comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR, 1995. pp. 75-85.
13. ANCR. S. C. Nº 4497. Ibid., p. 81.
14. Francisco Jinesta Soto. "Necesitamos brazos" *Patria*. Año I. Nº 132. San José: 12/12/1906, p. 2.
15. "La falta de brazos". *El Noticiero*. Año VII. Nº 1652. San José, 21/12/1907. p. 2.
16. Cursiva nuestra. C. González. "Mensajes del señor Presidente de la República presentado al Congreso Constitucional." 1/5/1908. M. P. IV, p. 41. Palmer lo menciona en: S. Palmer. Op. Cit. 1995. p. 75.

17. A. González F. "Alfredo González, al Congreso Constitucional". 8/5/1914. M. P. IV. p. 193.
18. González F., A. "El Presidente de la República al Congreso Constitucional." 1/5/1916. M.P. IV. pp. 297-298.
19. Cursiva nuestra. *Ibid.* p. 298.
20. Jussi Pakkasvirta. *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y Perú (1919-1930)*. Manuscrito de tesis doctoral. Helsinki, Finlandia: Instituto de Historia Política, Facultad de Ciencias Sociales, 1997, p. 178. Cfr. MP, 1 de mayo de 1926. p. 11.
21. C. González V. "Mensaje inaugural del licenciado don Cleto González Víquez, presidente de la República al Congreso Constitucional". 8/5/1928. M. P. VI. p. 11-12.
22. C. González V. "Mensaje del Presidente de la República al Congreso Constitucional". 1/5/1929. MP. VI, 31. Mencionado también por Palmer, S. Op. Cit. p. 75.
23. Palmer, S. Op. Cit. p. 82. Cita: "Discurso de Luis Felipe González Flores al Congreso, 2 de mayo de 1929", al introducir el proyecto de ley para la creación del Patronato Nacional de la Infancia. ANCR Congreso 15.861, f. 4.
24. C. González. "Mensaje del señor Presidente de la República presentado al Congreso Constitucional". 1/5/1909. M. P. IV. p. 53.
25. Federico Mora. *Conferencia dedicada al Excelentísimo Señor Licdo. Don Ascensión Esquivel*. San José: Tipografía Nacional, 1903. p. 9.
26. *Ibid.* p. 10-11. Mora mencionada que esta frase es del escritor Isidoro Errásuriz.
27. *Ibid.* p. 9-13.
28. *Ibid.* pp. 11, 13, 20 y 30. Sobre el papel de la "regeneración" a través de la raza europea en otros países de América Latina, véase también: Manuel Hernández González. "Raza, inmigración e identidad nacional en la Venezuela finisecular." En: *Contrastes. Revista de Historia Moderna*: Volumen 9-10, 1994-1997. Facultad de Letras. Universidad de Murcia, 1998. pp. 38, 44-46.
29. Énfasis nuestro. *Ibid.* p. 13-14. Mora apunta diversos ejemplos sobre la herencia, menciona el ejemplo de los judíos y gitanos, las investigaciones científicas de Galton, el doctor Cotton, Dr. Pliny Earle, M. Pauli, Knighth Butakoff, Leroy y Darwin. pp. 15-19.
30. Guibernau, Monserrat. *Los nacionalismos*. Barcelona: Editorial Ariel, 1996. pp. 104 y 106.
31. Palmer entiende como "nacionalismo terapéutico", una aptitud de salida ante la escasez de mano de obra. Op. Cit. p. 81.

32. Entre las familias de inmigrantes más convenientes para el país, de acuerdo a este ensayista, tenemos las siguientes: Marie, Frantzius, Páez, Zambrana, Thiel, Ferraz, Bertoggio, Jerez, Montúfar. *Ibid.* p. 37. Sobre las relaciones político-económicas de los alemanes con la élite costarricense ver: H. Eugenio Herrera Balharry. Op. Cit. o la obra: Werner Leopold. *Der deutsche in Costa Rica*. Hamburgo: Edit. Verlag Hansetisher Merkur. 1966.
33. Énfasis nuestro. "Propaganda. El plan de inmigración." *La Prensa Libre*. Año XVI. Nº 4527. San José: 1/12/1904, pp. 1-2.
34. Énfasis nuestro. Propuesta de inmigración. José Figueredo. 30/1/1906. ANCR. Serie Congreso. Nº 3287, f. 3 y 5.
35. Dictamen de Comisión. 11/6/1906. *Ibid.*, f. 11.
36. *Ibid.*, fls. 11 y 12. Sobre el contrato de Mendiola puede verse: Marín Araya, Guiselle. "Acercamiento al estudio de los españoles que llegaron a la ciudad de San José en el marco de la "Gran migración en masa", a fines del siglo XIX y principios del XX". En: Oyamburu, Jesús y González, Miguel Angel. *Españoles en Costa Rica: la inmigración española*. San José: Embajada de España-Centro Cultural Español, 1997, pp. 108-111.
37. Dictamen. *Ibid.* f. 12.
38. *Ibid.* f. 13.
39. Énfasis nuestro. Decreto Nº 25. 9/7/1906. *Ibid.* f. 17. El decreto solamente alteraba la propuesta original de Figueredo en cuanto al presupuesto que se emplearía y su distribución.
40. "Editorial: Necesidad de inmigrantes". *La Prensa Libre*. Año XVIII. Nº 5576. San José: 20/11/1906. p. 2.
41. "De nuestro cónsul en Génova. Inmigración italiana." *El Noticiero*. Año VII. Nº 1650. San José, 19/12/1907. p. 2.
42. Decreto Nº 19. 3/11/1908. ANCR. Serie Congreso. Nº 10290. 14 fls
43. C. González. "Mensaje del señor Presidente de la República presentado al Congreso Constitucional". 1/5/1909. IV. p. 64.
44. Sobre las incidencias de esta inmigración, véase: Zaragoza, "La emigración a Costa Rica." En: J. Oyamburu. Op. Cit. pp. 56-57. También se menciona en: Guiselle Marín A. Op. Cit. p. 111. Ronny Viales apunta que la colonia se estableció en 1908 en la zona Atlántica pero hacia fines de los veinte ya estaba abandonada. Ronny Viales. *La región Atlántica costarricense y el enclave bananero: del esplendor a la crisis. 1927-1950*. Tesis de Maestría en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 1993, p. 193.

- 
45. Enfasis nuestro. Juan Cumplido. "Algunos apuntes sobre inmigración por el Sr. Licenciado don Leonidas Pacheco." *De todos colores*. Revista artística, humorística ilustrada de actualidades y avisos. Año III. N° 118. San José, 17/4/1909. p. 6.
 46. Leonidas Pacheco. *Algunos aspectos sobre inmigración*. San José: Tipografía Nacional, 1909. En relación a la idea de potencial agrícola pp. 10, 13, 18 y el concepto de progreso y civilización. pp. 8, 16, 18, 28, 31. El artículo fue escrito en Bruselas en noviembre de 1908.
 47. *Ibid.* p. 6.
 48. *Ibid.* p. 11.
 49. *Ibid.* pp. 11-13, 30. En 1871, Bruno Carranza había pensado en traer también belgas. En: Zaida María Fonseca Herrera. *Los chinos en Costa Rica en el siglo XIX*. Tesis de licenciatura en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 1979. p. 20.
 50. *Ibid.* p. 5, 12, 19-21, 25, 27-34. "El Brasil nos enseña el camino, la Argentina nos presta las lecciones de su experiencia y la pequeña colonia que ayer no más se estableció en Manhattan y que hoy es el centro comercial de ochenta millones de hombres, nos dicen cómo crecen los países de la noche a la mañana." p. 9. En un artículo de julio de 1908 se establecía la importancia de Argentina: "Por qué progresa Argentina. Busquemos inmigrantes". *La Prensa Libre*. Año XIX. N° 6241. San José: 31/7/1908. p. 2.
 51. Sobre estos aspectos ver: *Ibid.* pp. 27-33.
 52. Carta del 22/ 1/1913 dirigida por Leonidas Pacheco a: *Actualidades*. Revista semanal ilustrada. Año II. N° 3. San José, 26 de enero de 1913. p. 6.
 53. Leonidas Pacheco. "Golfo Dulce: Allí está el porvenir". *El Eco del Pacífico*. Revista quincenal de intereses e información comercial. Año I. N° 2. Puntarenas, 4/10/1912. p. 3. También en: Miguel Obregón Lizano. *Nociones de Geografía Patria*. 4ta. edic. (Reformada totalmente e ilustrada con numerosas lecturas. Tomo I. Geografía Física de América Central. San José: Imprenta Nacional, 1921. p. 171-172. Un balance de los inmigrantes alemanes, ingleses y norteamericanos y su participación en diversos ámbitos en un primer período de 1821 hasta 1840 y, un segundo período de los años cuarenta hasta la Primera Guerra Mundial, puede verse en: Eugenio Herrera Balharry. "Los inmigrantes y el poder en Costa Rica". *Revista de Historia*. Vol. VI. N° 11. Enero-junio, 1985. pp. 131-159.
 54. Rafael Villegas Arango, colombiano, naturalizado el 31 de julio de 1882, periodista y militar de carrera que colaboró en casi todos los periódicos y revistas de su época. Francisco María Núñez. *Periódicos y periodistas*. San José: ECR, 1980. pp. 67-68.
 55. Enfasis del autor. Rafael Villegas. "Mi plataforma política III". *El Noticiero*. Año XII. N° 3180. San José, 22/1/1913. p. 3. De nuevo en este ensayo Argentina,

Brasil y Chile son tomados como ejemplo de naciones favorecidas por la inmigración.

56. Enfasis nuestro. R. Villegas. "Mi plataforma política IV. *Ibid.* Año XII. N° 3181. San José, 23/01/1913, p. 2.
57. Dominique Perrot. y Roy Preiswerk. *Etnocentrismo e historia: América Indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental.* Ginebra/México: Nueva Imagen, 1979. p. 64.
58. R. Villegas. Op. Cit. 1913. p. 2.
59. Decreto N° 1 del 4/1/1913. ANCR. Serie Fomento. N° 2044, f. 191.
60. "Apreciaciones sobre la inmigración y el progreso de las naciones latinoamericanas". *La Prensa Libre.* Año XXVIII. N° 8759. San José, 27/12/1917. p. 2. Este artículo también toma como ejemplos E.U.A., Argentina, Uruguay y Chile.
61. J. Albertazzi Avendaño. "Apuntes sobre inmigración." *Athenea.* Órgano del Ateneo de Costa Rica. Tercera época. Año XI. N° 8. San José, 1/3/1918. pp. 193-198. El análisis hace referencias constantes a las políticas de Rivadavia (1812) en Argentina; reconoce el desconocimiento de Costa Rica en el ámbito internacional y enfoca de manera muy crítica la idea de la tierra como agente de producción (con anotaciones de Ferri y Alberdi) y la desventajosa situación agrícola de Costa Rica.
62. *Ibid.* p. 194.
63. *Ibid.* p. 196.
64. *Ibid.* p. 196. Nos habla a "Las Bases" de Alberdi.
65. Enfasis nuestro. *Ibid.* p. 195.
66. *Ibid.* p. 198.
67. República de Costa Rica. *Programa de Educación Primaria. Escuelas Rurales.* San José: Imprenta Lehmann (Sauter & Co.), 1918, p. 121. /Imprenta Nacional, 1921. p. 126.
68. Enfasis nuestro. C. González Víquez. "Nuestro porvenir". En: Miguel Obregón Lizano. *Geografía General de Costa Rica.* 1932. pp. 57-58. Cfr. *La Tribuna.* Gran Edición Nacional de 1924.
69. "El valor económico de la inmigración". *Diario de Costa Rica.* Año VIII. N° 2199. San José, 7/11/1926. p. 8. De nuevo Argentina y Estados Unidos son los ejemplos a imitar.
70. *Ibid.*

71. "El valor étnico de la inmigración". *Diario de Costa Rica*. Año VIII. Nº 2196. San José, 4/11/1926. p. 5.
72. *Ibid.*
73. Steven Palmer. "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920 ". En: *Mesoamérica* No. 31. Junio de 1996. pp. 99-121.
74. Cursivas del original. "El problema sudamericano es de razas". (Traducido por Carlos Campos especialmente para el Diario de Costa Rica). *Diario de Costa Rica*. Año VIII. Nº 2199. San José, 7/11/1926. p. 6. Reproducción del *New York Time*. 17/10/1926. El problema de mestizo viene de la mezcla de la arrogancia española, del rencor del sufrimiento del negro, del carácter sospechoso de lo desconfiado y envidioso del indio. Así el híbrido es reaccionario, agresivo, pendenciero, desordenado.
75. *Ibid.*
76. Cursiva Nuestra. Jorge Peña Castro. "El problema de las razas". *La Prensa*. Año VIII. Nº 2452. San José, 13/11/1926, p. 1
77. *Ibid.*
78. "Actualidades. La superioridad racial". *La Prensa*. Año VIII. Nº 2186. San José, 22/3/1926, p. 1.
79. Bernardo Merino. "La inmigración en el Norte". *La Prensa*. Año VIII. Nº 2136. San José, 21/1/1926. p. 2.
80. "Un interesante proyecto de inmigración ha sido presentado al Supremo Gobierno. Las bases de Proyecto están en estudio." *Diario de Costa Rica*. Año IX. Nº 2397. San José, 5/7/1927. p. 6.
81. "Un proyecto de inmigración". *Diario de Costa Rica*. Año IX. Nº 2397. San José, 5/7/1927. p. 4.
82. *Ibid.*
83. Hall, Op. Cit. 1991. p. 102.
84. *Ibid.* pp. 124-138.
85. Ana C. Escalante. y Mayra Achio. *Azúcar y política en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1985. p. 45. Basadas en: M. Solís. "El desarrollo de la industria azucarera en el contexto capitalista." Inédito y Rodrigo Facio. *Estudio sobre economía costarricense*. San José: ECR, 1975. pp. 74-75. Más ampliamente sobre la agroindustria en Costa Rica, véase: Manuel Solís Avenda. *Notas sobre la agroindustria capitalista en el período de 1900-1930: los ingenios y otras agroindustrias*. San José: Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, IIS 1980 Avance de Investigación, Nº 40. En esta actividad el ingenio fue desplazando la importancia del trapiche especialmente en Turrialba y Grecia y

desde principios de siglo en el Guanacaste, Valle de El General y San Carlos. El trapiche fue orientándose al dulce o panela., véase: Jaime Murillo; Hugo Guzmán y German Solís. *Evolución de la industria de la caña de azúcar en Costa Rica (período colonial a 1915)*. Avances de Investigación, UCR-UNA. Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1977. pp. 12-29. La industria azucarera era vista por algunos como una posible fuente de riqueza, pero aparentemente los ingenios en 1934 no eran muchos (15) y el dulce, por costumbre, era cuatro veces más consumido que el azúcar y elaborado en trapiches (unos 1.500) de poco rendimiento. Lino Bergna y Alejandro Zen. *Anuario General de Costa Rica*. San José: Editorial Hnos. Borrásé, 1934. p. 532-533.

86. Sobre la el cambio técnico y social de la caficultura centroamericana ver: Mario Samper K. "Policultivo, modernización y crisis: paradojas del cambio técnico/social en la caficultura centroamericana". *Revista de Historia*. San José, Costa Rica: N° 27. Enero-junio, 1993. pp. 111-145. Después de 1890 parece buscarse una reorganización sustancial de los cafetales. Un eje de esa modernización está relacionado con las densidades de siembra y el sombrío del café muchas veces basados en publicaciones científicas. En el mismo sentido, la década de 1920 se dio un crisol en cuanto al florecimiento de las asociaciones y publicaciones agrícolas, que llevó a una explosión de divulgación agrícola entre 1929 y 1950. Ver: Carlos Naranjo Gutiérrez. "En busca del cambio técnico en la caficultura costarricense: 1890-1950". *Tercer Congreso Centroamericano de Historia*. San José, Costa Rica: 15-18 de julio, 1996.
87. Mario Samper K. *El trabajo en la sociedad rural costarricense (1840-1940)*. San José: EUNED, 1991 1ra. edic. [7ma. reimpr.] (Nuestra Historia, fasc. 11), p. 49. Acuña Ortega, basado en Mario Samper, señala que el comportamiento del capital apunta a la descomposición de la producción mercantil simple, o sea, a la decadencia de las actividades artesanales. El proceso de proletarización de la población, al parecer, muestra un incremento cuantitativo entre 1892, cuando se manifiesta un 36,5% de la población como jornaleros, y 1927, año en que este grupo asciende a un 40% ; aunque probablemente a nivel cualitativo los jornaleros del 27 eran más desposeídos y, para entonces, la relación trabajo asalariado-capital era más "pura" , el impacto social de este proceso fue atenuado por la colonización agrícola en tierras ubicadas fuera del Valle Central. V. H. Acuña. "El desarrollo del capitalismo en Costa Rica (1821-1930)", p. 139. También sobre la proletarización y su velocidad ver: G. Sandner. *La colonización agrícola de Costa Rica*. San José: Instituto Geográfico de Costa Rica, 1962 y 1964 (2v.) y Mario Samper. *Evolución de la estructura socioocupacional costarricense: trabajadores, artesanos y jornaleros, 1864-1935*. Tesis de licenciatura en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 1970.
88. Philippe Bourgois. *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. San José: DEI, 1994 (Colección Universitaria), p. 248. Casey, J. G. *Limón: 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1979. p. 135-136.
89. Costa Rica. *Memoria de Gobernación, Policía, Trabajo y Previsión Social correspondiente al año 1936*. Presentada por el Lic. Luis Fernández. Secretario de Estado. San José: Imprenta Nacional, 1937. p. 11.

H. Eugenio Herrera Balharry. "Los inmigrantes y el poder en Costa Rica" 1985. p. 140.

Ricardo Jiménez Oreamuno. *¿Por qué y cómo entraron polacos?* San José: Imprenta Juan Arias, 1936. pp. 2-3. Aún en 1936, existía la necesidad de lograr poblar y explotar bastas regiones, en otras palabras, nacionalizar: "Así, pues, este mal que dentro de poco hará efectiva, en esta diminuta República la sentencia del historiador que decía que las civilizaciones son siempre el resultado del hambre: las regiones donde la civilización costarricense resplandecerá serán las que hoy se hallan olvidadas." *Geografía de Costa Rica*. (Con la colaboración de Moisés Vincenzi y otros escritores del país). San José: Imprenta Nacional, 1936.

1. Costa Rica. Op. Cit. p. vi.
2. "No me es posible creer en la bondad de la inmigración sino en forma paulatina." *Diario de Costa Rica*. Año XX. Nº 5896. San José, 26/5/1939, p. 8. [Carta pública dirigida al señor A. Quirós Aguilar]
3. Cursiva nuestra. "La inmigración que debe promoverse es la del vientre de las madres costarricense." *La Tribuna*. Año XXI. Nº 4874. San José, 18/5/1940. pp. 1 y 2.
4. Véase por ejemplo: Tulia Quirós Amador. *Geografía de Costa Rica*. San José: Ministerio de Obras Públicas, Instituto Geográfico de Costa Rica, 1954. p. 89.